

(Manuel Jabois)

**EW ¿Es la verdad, su búsqueda o su ocultación, el gran tema de *Miss Marte*?**

Con una mentira vives engañado, pero vives con una certeza. Cuando no hay una verdad es peor, porque te pasas la vida intentando saber algo que te están ocultando. Quise escribir una historia, una crónica periodística de un suceso traumático. Me pregunté qué pasa con los casos abiertos de las personas de las que no se encuentra el cuerpo. La novela explica lo complicado que es saber lo que está bien y lo que está mal, con consecuencias desastrosas. Muchas veces vivimos con una convicción que creemos clara, algo que no suele darse salvo en las cosas buenas y las malas del todo. Del resto hay terrenos de arenas movedizas: parece que haces una cosa y en realidad produces otra. Y en la novela se narran todas, porque aparecen las versiones y testimonios de todos.

**EW Hay más de una decena de testigos, cerca de diez puntos de vista. La figura del documental lo permite. Enseña y al mismo tiempo oculta.**

El periodismo va de narrar la verdad o acercarse a la verdad, que es un término que utiliza Soneira en la novela, pero eso que es tan sagrado, la verdad de los hechos, no depende del periodismo como ente o como una institución sin rostro ni cuerpo, sino de una persona que firma la noticia o de aquellas a las que conoció o que tienen una visión particular. Sí creo en la objetividad, y en el hecho de que hay que relativizar, y que todo depende de quién la está contando. Esto es una novela. Se cuenta una versión, la de Nico, desde la visión del amigo y hay que ponerlo en cuarentena. La crónica también depende de testigos: lo que veo lo cuento y lo que no veo lo cuentan los testigos.

“ Cuando en Galicia ves el sol y la luz en la calle, no sabes si amanece o anochece. Es ese momento en el que miras atrás y no te reconoces ”

**EW ¿El punto de partida de esta historia tiene asidero en la realidad?**

Es lo más ficción que he escrito en mi vida, más que *Malaherba*. Aquí hay ficción absoluta, que parte de un hecho real que ocurre en cada pueblo: la desaparición de una niña, algo que desafortunadamente existe, aunque esta niña aquí sea inventada. Esta historia surge de mi paternidad, que es la sensación de perder un niño y el miedo que eso genera. El primer capítulo tras el momento de más esplendor, dos personas enamoradísimas, y que justo en ese momento desaparezca un niño. Ese instante en que Mai se detiene en el infierno, ese momento de más calor en el que ella se congela. Eso lo escribí del tirón, de una forma muy literaria, inspirándome en *Corazón tan blanco*, aunque estoy a años luz de escribir como lo hizo Javier Marías en aquella novela. Recuerdo una frase maravillosa, la anécdota la contó Manuel Rivas de otro señor, en un señor en una entrevista, al citar sus referencias: «Ellos no tienen la culpa».

**EW ¿Por qué existe una especie de fascinación por el naufragio y las tinieblas?**

Cuando en Galicia ves el sol y la luz en la calle, no sabes si amanece o anochece. Es ese momento en el que miras atrás y no te reconoces. A los 25 puedo reconocirme, pero a los 17 veo a un extranjero y me pregunto quién es este chico, y cómo actuaba entonces sólo lo recuerdo como un momento especialmente dramático, como el de Tambu y Mai. Eso me interesa mucho. La actitud de los adultos en *Miss Marte* es de protección. Esa pandillita que forman todos está en la edad de no hacerse preguntas, porque hacerse adulto es hacerse preguntas sin buscar respuestas. A esas edades como la de Mai quieres emociones, no quieres saber qué consecuencias tendrán los hechos, ni las hostias que te da vida, ni qué acarrearán determinadas decisiones. Es una edad en la que resulta natural la idea del suicidio. Es el tipo de decisión que quizá en dos años a lo mejor ya no la tomas. Estás en un filo, para tirarte a la piscina o al vacío.

**EW Hay una cierta enajenación en Mai e incluso en Rebeca. La idea de la enfermedad o el desequilibrio. ¿Es realmente tal cosa así?**

La locura parece muy hermosa contada por Nico y por Mai, se dice que todo el mundo cayó rendido por encantamiento. Puede tener un lado divertido, pero hay una escena, que me pensé mucho al momento de escribirla, porque era desagradable, cuando Santi cuenta los amaneceres con esta chica, describe su ropa y el olor. Hay una frase de la biografía de Leopoldo María Panero, de José Benito Fernández, que dice que los malditos están muy bien cuando los ves de lejos. En el caso de Mai, ella no estaba loca cuando llega. Ese tipo de enfermedades sin medicación empeoran ■

